

porque quiero la libertad para el bien y una tolerancia razonable para inevitables males; soy liberal con entera sujecion á las ochenta verdades del infalible Syllabus de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

¿No le gusta á usted así, Don Tirano Jacobino? Ya yo lo sabía, y sin embargo no seré tan tonto como usted; yo no llamaré «ralea» ni «traidor» al partido de usted, ni me ensañaré con el que de buena fé sea traidor; yo diré con la sana razon, que hay liberales buenos y malos; que uno es el error, y otros los que yerran; ¡que muera el error, y vivan los que yerran! ¡que muera el liberalismo, y vivan los liberales! y que aún á los liberales jacobinos intolerantes y tiranos, hay que tenerles compasión y perdonarles porque. "no saben lo que se contradicen." ¿Le daré á usted el primer coscorrón? No se lo doy. se lo perdono.

II

SEGUNDO COSCORRON.

Juárez fué traidor; esta es la verdad como un puño. ¡¡¡!!! No me mate usted, liberalísimo contendiente mío, aún no concluyo:

Juárez fué traidor; traidor de buena fé, así quiero yo creerlo. Juárez, para vencer á Miramon, pidió auxilio á los americanos é hizo un tratado con ellos, que si ellos no lo ratificaron, Juárez, sí, lo mandó á Washington con tal objeto.

Usted me dirá, que, al fin, el Licenciado no hizo más que dar una miradita á la mujer ajena, á Doña Traicion. Pero ya sabemos aquello de que "todo el que mirare con malos ojos á la mujer ajena, ya adulteró en su corazón."

Si lo del General Uraga es traicion por lo de los franceses, lo del Licenciado Juárez es traicion por lo de los americanos. ¡No hay medio! ¡Sólo los que usan dos medios y dos pesas lo encontrarán; los que no traemos viga en el ojo propio, no vemos pajas en el ajeno.

¿Fué traicion de buena fé la de Juárez y Ocampo? Pues sólo eso faltaba que no se admita disculpa á la de Uraga, por ejemplo. Que no fué traicion la de Juárez; tampoco fué la de Uraga. Que sí fué la de Juárez; pues, entonces no hay tal benemérito.

Don Jacobino tendrá para todo esto muchas palabritas y palabrotas: llamará á esto: "Odio á los liberales," "Insinuaciones reaccionarias," "Tarea inútil," "Don Diablo," "Reaccionario," "Mártires de Tacubaya," "Fusilamiento de Ocampo," "Mendigar príncipe extranjero," "Gente de tal ralea," "Ignoto articulista," "Odio á Juárez," "Alabanza embozada," "Reticencia," "Santa causa liberal," "Traicion simbolizada," "Furibundo reaccionario," "Jesuitico mocho hecho y derecho," "Segunda Independencia," "Mansas bestias," "Perfecto adulador," y á la vulgar retirada de Juárez de México á Paso del Norte "Santo Exodo," ¡como si Moisés se hubiese fugado solo y su hermano, dejando encampanados en Egipto á los hebreos! Esta caminata del Licenciado, más bien parece "Santa Egira," que "Santo Exodo."

Esto se llama ser muy liberal jacobino, tener mucha lógica (de baratillo) en la cabeza, y tener mucho patriotismo á lo guillotino y á lo Condorcet.

En cuanto á la gran perseverancia del Licenciado, en eso de manos vivas y manos muertas, matrimonio civil dizque indisoluble, y otras heroicidades, de que Juárez fué el encabezado, y en cuanto á la poca perseverancia de Santa-Anna, no hay tales carneros, ni tales grandezas, ni tales pequeñeces. En donde quiera que ha hecho

su invasion la apostasia ó sea el liberalismo jacobino, brotan los héroes como hormigas. Es muy fácil ser un Cronwell, un Juan Jacobo, un Lafayette, un Danton, un Marat, un Robespierre, un Riego, un Barrios, un Garibaldi, un Mazzini. Cuando el furor del liberalismo entra en los pueblos, no es nada difícil ser perseverante en las innovaciones; cuando el viento sopla con fuerza y trae la tempestad, cosa muy fácil es correr en pró del viento; cuando el agua corre en declive, es fácil seguir la corriente; lo difícil es contrariarla, como sucedió con el pobre General Santa-Anna, que si tuvo el mérito de vencer á los apóstatas, no tuvo el demérito de inventar manos muertas ni matrimonios laicos, ni demás mentiras jacobinas.

Ya pasó el tiempo, Don Jacobino, de ciertas admiraciones de bombo y tribuna. Ahora lo difícil es entenderse con los sucesores de los jacobinos!

Que se encuentre el Lic. Juárez con un Ravachol ó un Caserio Santo, como se encontró el Lic. Carnot y ¡acabaron las facilidades de los beneméritos!

No es lo mismo verse con reaccionarios católicos que con dinamiteros, es decir, con hijos de la Iglesia que con hijos de Jacobinos. ¡Nada! ¡Nada! Seo Guapo:

No hay que echar tantas piantas,

Pues ni anda como el gamo,

Ni vuela como el sacre,

Ni nada como el barbo.

Y así tenga entendido,—que le perdono el segundo coscorrón, sólo porque soy científico y Syllábico, es decir, liberal anti-jacobino.

III

TERCER COSCORRON.

He dicho que soy liberal á mi modo, y repito cómo, es decir: quiero yo libertad para el bien, tolerancia con males menores para evitar los mayores, guerra cruda contra el error bien definido, mucha consideracion á las personas, dureza con el lobo en pró de las ovejas, no declarar lobo sino al tirano evidente é incorregible, y no olvidar: ~~que~~ que unos son los partidos y otros los programas, uno lo accidental y otro lo esencial del partido y del programa. En ese sentido soy liberal como el que más.

Y así:

¿De dónde ha sacado Don Raquitico Jacobino que sólo entre los liberales hay valientes, sabios y buenos? ¡Sólo eso faltaba á Don Fraternidad Guillotino! ¿Qué, los católicos no somos más que ustedes los jacobinos? y ¿qué, no somos del mismo barro que ustedes? ¡Sólo eso faltaba á Don Igualdad! ¡Egoista!

Nosotros los católicos queremos que el programa de Cristo, que es universal, se plantee en la Constitucion; ustedes los jacobinos no tienen más programa que la Razon, es decir, la razon de ustedes, aun cuando ustedes sean sólo cien mil y nosotros diez millones.

Ustedes quieren por la fuerza imponernos la libertad de la blasfemia y de la irreligion, pesar en una misma balanza á cien ateos por diez millones de teistas, y llamar *instituciones* á sus caprichos y conquistas del Derecho nuevo á su tiranía.

Allá en otro tiempo les disputamos el campo; emprendió la guerra Miramon (de buena fé defendía el programa antiguo); resistió Juárez; resistió Lerdo (de buena fé supongo, defendía el programa nuevo). ¿Quién tenía la razon? ¿Los católicos conservadores de posesion de siglos ó los liberales novadores son los buenos y razonables? ¿O es cuestion de conciencia y conciencia? ¿Qué hubo, Don Guillotino?

¡Si á presunciones vamos, y si á las lec-

ciones novisimas de los *reliberales* dinamiteros vamos, los católicos teníamos la razon y los liberales pifiaban! ¡Esc cuando ménos!

¿A qué viene entonces que Don Tolerante llame buena causa á la liberal y mala á la católica. Puede ser al contrario lo justo. Vuelvo á decir, es cuestion de conciencia ¿ó querrá Don Tirano forzar las conciencias? ¿O será tan tartufo que pretenda dejarnos sin cabeza y libre sólo la conciencia? Los jacobinos son capaces de todo.

Y sin embargo, si Juárez no acabala su defensa contra Miramon ~~con~~ con la intervencion americana ~~se~~ no habría habido intervencion francesa.

Y en tal supuesto y con evidente razon, digo á traidores á lo Juárez y á traidores á lo Miramon, esto es, á la americana ó á la francesa:

"En juego de desquite, no hay quien se pique;" sin embargo, "la del rico es alegría y la del pobre es borrachera."

¡Y sin embargo, se pica Don Jacobino! ¡Pero eso no es liberal; eso es perfectamente ruín!

Yo, por tanto, liberal á mi modo, distingo así:

El Lic. Juárez, aunque de buena fé, cometió un gran error en ocurrir á la intervencion americana para vencer á Miramon y Márquez, es decir, á los católicos.

El General Miguel Miramon y el General Márquez, aunque de buena fé, grande error cometieron en apoyarse en la intervencion francesa para vencer á los liberales.

Juárez erró; Miramon erró.

Pero no salgamos con desigualdades inicuas.

Además, la causa del Imperio es una; la causa Católica es otra; la causa de la república es una; la causa del liberalismo es otra.

Reconocer lo bueno del Señor General Diaz en sus proezas contra los franceses, no implica el reconocer su profesion de liberal: uno es el patriota, otro el liberal; uno el valiente, otro el creyente.

¿Y por qué, aun cuando yo sea mocho, no he de tener gran cariño al héroe de la Carbonera y de Puebla, lo mismo que á mis héroes católicos Miramon y Osollo y demás? los tres han tenido buena fé, los tres han sido mexicanos, y uno es el liberalismo y otros son los liberales.

¡Sólo eso faltaba, que estando prohibidos por la Constitucion los monopolios, quiera Don Intolerable Tolerante Guillotino negarme que tengo dos dedos de frente y lo ménos tres libras de corazón y de corazón mexicano. ¡Qué sólo los jacobinos son *sus mercedes*; tambien nosotros lo somos!

IV

CUARTO COSCORRON.

Don Tolerante me niega que los católicos somos el sostén del General Diaz.

Pruebo mi proposicion de dos maneras concluyentes:

1ª Los católicos somos la gran mayoría de la Nacion. (Lo pruebo en una circular del apreciable Sr. Romero Rubio, que no está derogada).

Es así, que la mayoría, sobre todo, cuando es grande, es el verdadero sostén de un gobierno.

Luego Don Jacobino no tiene cabeza, ni lógica, ni ménos memoria; ó más claro: luego de algo le servimos los católicos al Sr. General Diaz.

2ª Si no es por el gran desprestigio de Lerdo, no triunfa el Sr. General Diaz.

Es así que á nosotros los católicos se debe ese desprestigio que hizo rodar al Ti-